

LA REHABILITACIÓN DE LO COTIDIANO, O ACERCA DE LA FILOSOFÍA SOCIAL DE ORTEGA

KOPRINAROV, Lazar: [*Filosofía social de José Ortega y Gasset*]. Blagoevgrad: Universidad Neofit Rilski, 2010, 365 p. (Texto en lengua búlgara).

IVAN STEFANOV

La filosofía española no se ubica entre las más conocidas en Bulgaria. Ortega es de los más favorecidos, sus primeras traducciones al búlgaro datan de los años 30 del siglo pasado. Pero incluso él es un filósofo conocido y a la vez desconocido en Bulgaria. Esta paradoja se explica con el hecho de que su obra es presentada al idioma búlgaro de una manera desproporcionada: han sido traducidos todos sus ensayos estéticos, pero no han llegado a manos del lector búlgaro algunas de sus obras filosóficas fundamentales. Por tal razón, la presencia de Ortega fue unilateral por largo tiempo –básicamente en el campo estético– y por tal motivo, insuficiente. Lazar Koprinarov tiene gran mérito en la eliminación de esta aberración. *Filosofía social de José Ortega y Gasset* es su tercer libro, dedicado al ilustre filósofo español. En 1994 Koprinarov publicó *La europalización de Europa. La idea de Ortega y Gasset* y un año más tarde *El liberalismo de Ortega y Gasset*.

Su actual libro es un testimonio más de la perdurable simpatía intelectual de Koprinarov hacia las ideas de este pensador, así como de su afán persistente por promover la recepción de la filosofía española en Bulgaria. Está escrito con conocimientos profundos de la obra de

Ortega. Pero debo añadir, que Koprinarov es conocedor de lo más destacado que se ha publicado hasta ahora en español, alemán, inglés y ruso sobre el gran filósofo. En el libro se citan, critican o confirman una serie de opiniones e ideas de investigadores de distintos países.

Punto de partida en el análisis de Koprinarov, es que en su filosofía social Ortega reconstruye la sociedad desde el punto de vista del individuo. Pero la vida humana es vista por Ortega como una “antinomía viva” –como una unidad de contraposiciones a la vez entre lo personal y social, entre manifestaciones espontáneas y habituales. Ortega se vale de la metáfora *diu consentes* para expresar su idea acerca de la correlación trascendental del mundo y la subjetividad. Pero, según Koprinarov, dicha metáfora tiene un diapasón mucho mayor. En el pensamiento de Ortega, lo personal y lo social son modalidades en la vida humana que, a la vez que están en conflicto, se enriquecen mutuamente. En este sentido son como los dioses gemelos mitológicos, los cuales mueren el uno sin el otro, a la vez que están en oposición implacable.

A comienzos del libro, Koprinarov expone el variado sentido que Ortega da a la categoría de los usos, interpretados por él como elementos que constituyen la sociedad. El autor concluye que en el pensamiento de Ortega los usos son artificios que sirven para la organización perseverante de la experiencia social; son la condición para la confianza humana en la “prosa de la vida”; son los estabilizadores del mundo vital del hombre, porque crean las condiciones para la

Cómo citar este artículo:

Stefanov, I. (2012). La rehabilitación de lo cotidiano, o acerca de la filosofía social de Ortega. Reseña de “Filosofía social de José Ortega y Gasset” de Lazar Koprinarov. *Revista de Estudios Orteguianos*, (24), 212-215.

<https://doi.org/10.63487/reo.456>



rutinización y la previsibilidad de las relaciones, incluso de aquellas entre personas totalmente desconocidas; por medio de ellos, se mantienen zonas peculiares de seguridad, ya que los hábitos son, de alguna forma, mecanismos para vencer las inclinaciones asociales de los individuos; los usos son una institución de presencia activa, viva e imperiosa del pasado en el presente de la vida humana; son una transmisión efectiva de la historia, porque aseguran –incluso ejerciendo presión sobre el individuo– la patrimonialización del pasado. A la vez que delinea esos aspectos “positivos” de los usos, Koprinarov no deja de subrayar sus efectos antagónicos. Anota que en la doctrina de Ortega el conjunto de los usos brinda al individuo la posibilidad de acumular y retener en sí mismo el mundo en uno solo. Pero ese sentido “regalado” del mundo es visto por Ortega, a la vez, como una amenaza para la retención de lo personal en el vivir cotidiano –los usos sumergen al individuo en un ser ajeno; permiten que éste sea dirigido desde afuera, lo “deshumanizan”.

Koprinarov afirma que la doctrina de Ortega acerca de lo social no puede tener una interpretación apropiada si se enfoca fundamentalmente hacia las características *explícitas* de “los usos” en su obra. Cita un pasaje de *El hombre y la gente*, que en su opinión es un referente metodológico importante para entender lo social: “para poder ver los poros de las piedras de que está hecha una catedral, tenemos que dejar de ver la catedral”. Guiado por esa línea, Koprinarov organiza su exposición al hacer un seguimiento de la manera como Ortega “descifra” la antinomia “social-personal” en distintas manifestacio-

nes de la vida humana –en el lenguaje, el conocimiento, el arte, el juego, la actividad técnica, las relaciones generacionales, etc. Junto a ello, lo social se analiza también en su mutabilidad histórica. A la variabilidad histórica de lo social dedica la tercera y última parte del libro, en la cual se nombran las “creencias” como el estrato de rodadura más conservador de lo social, las “generaciones” como “máquina” antropológica de cambio social y la “crisis” como estado de transición dramático y cambio radical de lo social. De esta manera, la doctrina de Ortega sobre lo social se interpreta por Koprinarov como algo significativamente mayor que una simple filosofía de una “región” ontológica, ya que dicha doctrina absorbe todos los temas de la filosofía de Ortega.

A pesar de demostrar no solo un profundo conocimiento sino también una gran estimación hacia la obra de Ortega, Koprinarov señala sus reservas. En este sentido es sintomático su análisis de la doctrina orteguiana de las generaciones. Koprinarov pone de relieve diferentes aspectos: las generaciones como intermediarios entre el individuo y la sociedad; la estructura no homogénea de las generaciones; la convivencia de diferentes generaciones como fuente de la heterocronía social; las generaciones como “máquina” antropológica de los cambios históricos, etc. Él califica de muy productivo el enfoque de Ortega, según el cual la posición de cada generación se mira como posición “*entre*” –entre antecesores y herederos. De esta manera cada generación tiene tanto deudas como obligaciones –deudas con el pasado y obligaciones con el futuro. Cada generación debe ayudar a la patrimonialización y a

su vez tiene la responsabilidad de velar por la vida de las futuras generaciones. Según Koprinarov, Ortega se refiere a las generaciones como sujetos con relaciones complejas, principalmente en lo que se refiere a las generaciones anteriores y en convivencia. En la óptica de Ortega, las generaciones se consideran, ante todo, como la transmisión y transformación de la experiencia social pasada. Koprinarov escribe: “señalando una perspectiva heurística con su tesis, de que cada generación está «en medio» de las generaciones, Ortega no la ubica dentro de los parámetros *presente-futuro*. Para el mundo contemporáneo, justo esa relación prospectiva es de fundamental importancia”. Siguiendo las ideas de la ética de la responsabilidad de Hans Jonas, Koprinarov señala que bajo las condiciones de una “sociedad del riesgo”, la responsabilidad para el futuro ya no es una obligación personal, sino *generacional*. De las acciones de las generaciones actuales dependerá la integridad futura de la humanidad.

Borges define como clásicos aquellos libros que son buscados por motivos diferentes por muchas generaciones y son leídos ansiosamente por todas ellas. Al compartir esta definición de lo clásico, Koprinarov la aplica a la obra de Ortega. Cabe señalar, sin embargo, que en su libro él hace una interpretación actual más no modernizante de la filosofía social de Ortega. Koprinarov no fuerza las ideas del filósofo español para imponerles una lectura más acorde a los días de hoy. El autor logra con éxito una apreciación actual al activar los recursos implícitos en el pensamiento de Ortega. No hay manera de que no nos impresio-

ne justo hoy la lectura de la historia como un drama con salida abierta, como una especie de pulso de la socialidad, la cual periódicamente pasa por profundas crisis. ¿Cómo no aceptar como vigente la visión de Ortega sobre el “particularismo” y la “acción directa”, interpretadas como consecuencia de la atrofia de los proyectos sociales? ¿A quien le parecerán anacrónicas tales características descritas por Ortega sobre la crisis como la “desesperación” y “desorientación” del hombre y su “rebarbarización”, que según él son consecuencias de la pérdida de la confianza en lo social?

Al final de su investigación Koprinarov recuerda unas palabras de Ortega: “para quien lo pequeño no es nada, no es grande lo grande”, resumiendo que el pensamiento de Ortega está en concordancia con la tendencia contemporánea de que se desplace la perspectiva epistemológica de los “metarrelatos” hacia la reconstrucción del vivir cotidiano. Koprinarov destaca que para Ortega, como para muchos pensadores contemporáneos, es de primordial importancia el “regreso de las prácticas científicas y el lenguaje a sus orígenes –hacia la vida cotidiana” (Michel de Certeau). Él concluye que el entendimiento de lo social como mundo de usos corresponde a las búsquedas filosóficas de comprender el mundo en que vivimos. Porque vivimos en un mundo donde “cada vez nos rodeamos de más cosas nacidas de nuestra espontaneidad creativa, pero una vez logradas, éstas se convierten en una realidad anónima y de usos”.

En *Filosofía social de José Ortega y Gasset* se muestra el hecho de que, detrás de los textos variados de temas y

géneros de Ortega, se esconde una idea específica sobre el sentido y la misión de la filosofía de nuestro siglo. Para Koprinarov, el gran filósofo español no

es un pensador anacrónico, él es un “diagnosticador filosófico” de los temas de nuestro tiempo.

EL ORTEGA DE MARÍA ZAMBRANO

ZAMBRANO, María: *Escritos sobre Ortega*, edición, introducción y notas de Ricardo Tejada. Madrid: Trotta, 2011, 308 p.

Laura Mariateresa Durante

ORCID: 0000-0002-8945-2585

Desde hace años conocía de la ya “próxima” salida de este volumen y desde hace años lo esperaba con ganas de tenerlo en mis manos y, sobre todo, bajo mis ojos. Pues la verdad es que estoy segura que tanto la figura de María Zambrano como la de su maestro Ortega y Gasset necesitaban de un aclaramiento sobre su un poco oscura relación. Y nada puede ofrecer más claridad que esta edición bien hecha de todo lo que Zambrano escribió y pensó sobre su renombrado maestro. En esta edición es posible encontrar los artículos –inclusive los americanos que no es tan fácil encontrar– mas sobre todos las cartas y los manuscritos, entre los que están joyas aún no editadas. A mi parecer de “zambrianiana” –que espera no ser sólo eso– y un tanto orteguiana, la retorcida relación entre el gran intelectual de Madrid y la discípula republicana exiliada necesitaba desde hace tiempo de un poco de luz, como diría Zambrano. Muchos y, entre ellos, yo misma, hemos investigado

sobre el tema inevitable para quien se acerque a un pensador: buscar sus raíces, sus maestros. Alguna vez hemos llegado a unas convicciones, otra vez a sus opuestas. El tema, sospecho, es que, unos orteguianos veen a Zambrano demasiado fuera del margen de pensamiento de Ortega y, de otro lado, los que estudian a Zambrano no miran con demasiada simpatía a Ortega, tal vez por razones eminentemente políticas, tal vez sencillamente porque no les apetece reconocer la deuda de la autora a su reconocido maestro. Ricardo Tejada con la debida humildad y con el esmero que en tema de investigación se le reconoce ha recogido los textos –artículos publicados y manuscritos ineditos– en que la autora se acerca a Ortega, a su enseñanza y a su filosofía, para ofrecer a quien estudia el pensamiento de los dos un formidable mirador sobre el tema. Además, como se decía, ha querido unir también las cartas que Zambrano envió a su maestro o que de él tratan.

Por supuesto un trabajo de este estilo tenía que ser introducido por un buen ensayo y Tejada presenta el volumen con un adecuada introducción, quizá demasiado larga, mas en que se toma nota de los puntos frágiles de la relación intelectual entre maestro y discípula y, sobre

Cómo citar este artículo:

Durante, L. M. (2012). El Ortega de María Zambrano. Reseña de “Escritos sobre Ortega” de María Zambrano. *Revista de Estudios Ortegaianos*, (24), 215-217.
<https://doi.org/10.63487/reo.457>

Revista de
 Estudios Ortegaianos
 N° 24. 2012
 mayo-octubre

